¡QUITA MI MÁSCARA, SEÑOR! por Javier Leoz

La de la sordera, para que pueda escuchar con nitidez tu voz. La del odio, para que pueda amar sin distinción. La de la maldición, para que pueda desear siempre el bien. La de la debilidad, para que presente mi mejilla donde sea necesario. La del egoísmo, para que nunca mire lo qué doy ni a quién doy La de la conformidad, para que no exija lo que no me pertenece

**¡QUITA, MI MÁSCARA, SEÑOR!** La de los malos modales, y sea así delicado con mis hermanos. La de la maldad, para que disfrute sembrando semillas del bien La del usurero, para que no busque más beneficio que el ser feliz dando La de la dureza, para que brote en mí la comprensión. La de la severidad, para que sepa entender y para que vea amigos y no adversarios

**¡QUITA, MI MÁSCARA, SEÑOR!**

* **PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón, concédenos vivir de tal modo la vida de la gracia para que merezcamos tenerte siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Seño

 **GRUPO ORACIÓN****PARROQUIA SAN GERMÁN** **VIIº Domingo Tiempo Ordinario 24 de febrero de 2019**

 

 **En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.** **Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

***El domingo del amor supremo***

Cuando Jesús de Nazaret nos manda que recemos y amemos a nuestros enemigos y les demos todo lo que nos piden, sin necesidad de que nos lo arrebaten por la fuerza, nos está hablando del amor supremo con el que tenemos que honrar a todos los hermanos, a los buenos y a los malos. Pero, además, lo que nos pide Jesús es un seguro de paz; si nunca hubiera respuesta a la violencia siempre viviríamos en paz. Estas son las ideas principales que deben alentar nuestra alma en el momento de iniciar la Eucaristía del VII Domingo del Tiempo Ordinario, penúltimo este año del primer tramo del Tiempo Ordinario.

 LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 6, 27 - 38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

 Palabra del Señor

 LA MEDITACIÓN ([www.betania.es](http://www.betania.es)) por Javier Leoz

1. En este domingo 7º del Tiempo Ordinario, San Lucas, nos sorprende con una serie de actitudes que, los seguidores de Jesús, hemos de cultivar y no obviar. Esos modos los podemos resumir con una frase: por encima de todo, ¡el bien del otro! Es el mundo al revés. Es lo contrario a lo que estamos habituados a escuchar en muchos de los círculos donde nos encontramos. En definitiva, “sobre todo el otro” es la locura y el centro de la predicación de Jesús. ¿Lo es también en nosotros? Pensar en “el enemigo” no es buscar esa categoría en las luchas fratricidas o en las películas entre buenos y de malos. El enemigo, sin darnos cuenta, se localiza muy cerca de nosotros: 2.**- Las personas** a las que, por pensar de diferente forma a la nuestra, las alejamos de la órbita de nuestras amistades. **Las personas** que, por pequeñas o grandes decepciones, las hemos dejado marginadas. **Las personas** que, por mil excusas o por ninguna, las hemos olvidado o, incluso, humillado. **Todo cristiano** tiene dos caminos: uno el que conduce hasta que Jesús y, otro, el que conduce exclusivamente a uno mismo. **El cristiano** que elige el camino hacia Jesús, cae en la cuenta de que –ese camino- tiene una derivación obligatoria: los hermanos que nos rodean. **El cristiano** que, por sistema o con mil excusas, opta por el camino de “uno mismo” corre el riesgo de poner en el centro sus propios intereses. Corremos el peligro de buscarnos a nosotros mismos. De gritar a los cuatro vientos aquello de ¡sálvese quien pueda! 3.- El evangelio de este día, es casi un anuncio de lo que conllevar el vivir codo a codo o el trabajar mano a mano con el Señor: el bien del otro. Por encima de todo y sobre todo, el bien del otro. Nuestra vida cristiana no puede ser un carnaval. Es decir; un traje bajo el cual nos ocultamos para aparentar lo que no somos o un disfraz que utilizamos de vez en cuando para ser irreconocibles. Entre otras cosas, nuestra vida cristiana, no puede ser un carnaval porque, Dios, siempre sabe quién se esconde detrás. 4.- Ojalá que, ese semblante, lo sepamos alegrar y divinizar con tantas cosas buenas que San Lucas nos ha sugerido en el evangelio de este día. Porque, el perfil de las personas (incluidos los nuestros) no necesitan caretas o máscaras para transmitir una alegría que tal vez no existe. Las fisonomías de las personas que creen en Jesús irradian auténtica alegría y desbordan de entusiasmo cuando…saben que el ¡todo por el otro! es lo máximo a lo que un hombre o mujer de fe puede aspirar. ¡Abajo las máscaras y arriba el rostro de nuestra fe!